

RIMSKY ES A SIMBAD LO QUE KÓRSAKOV AL MARINO

Manuel MAESTRO
Presidente de la
Fundación Letras del Mar

¡La música me absorbe como un mar...!

Baudelaire.



L célebre músico Nikolái Rimsky-Kórsakov no sólo fue marino, sino que sus principales composiciones están impregnadas de la sal del océano, lo que les ha dado una gracia especial, a la vez que han servido para fijar la huella de los viajes y experiencias marineras de quien las plasmó sobre el pentagrama, lo que queda patente en partituras como la de *Scheherazade* o *Capricho español*. Su vida es una especie de bisagra entre Marina y Música, mundos en los que cohabitó, y en los que vamos a rastrear, no sin dificultad, pues, si bien existe mucha información sobre la labor de músico —su propia autobiografía la titula *Diario de mi vida musical*—, no ocurre lo mismo con la de militar, en donde la escasez es la tónica general.

Aunque Rimsky-Kórsakov no nació allí, el lugar que marcó su vida fue San Petersburgo, ya que a la temprana edad de doce años dejó su cuna natal para fijar su residencia en la que era, y sigue siendo, la segunda ciudad en importancia de Rusia, y donde el ambiente marítimo y su familia le influyeron para abrazar su carrera de marino. Fundada por el zar Pedro el Grande, con la intención de crear una ventana de Rusia a Europa, se convirtió en capital del Imperio ruso durante más de doscientos años, hasta que, tras la Revolución rusa, la capitalidad del país pasó a Moscú. Es el único puerto de Rusia en el Báltico, al que se tiene acceso por el río Neva; y para reafirmar su capitalidad marítima allí, en pleno centro, se eleva el edificio del Almirantazgo, construido en forma de letra griega para alojar los astilleros de la nueva capital diseñada por el zar, en el que también se albergaban la Escuela de Ingeniería Naval y los departamentos estatales de la Marina rusa. Pedro I legó la flota a sus sucesores, pero ninguno de los emperadores compartió el gran amor de Pedro

TEMAS GENERALES

hacia el mar; a ellos les parecía inconcebible que una exhibición de buques de guerra fuese la mejor manera de demostrar poder al mundo, por lo que a su muerte hubo un periodo de reducción de la escuadra; sin embargo, la Escuela Náutica y la Escuela Naval, que Pedro había fundado, continuaron prosperando.

En la última mitad del siglo XIX, la economía rusa se desarrolló más lenta que la de las demás potencias. La población era sustancialmente mayor a la de los países desarrollados del oeste, pero la vasta mayoría vivía en comunidades rurales, con poca tecnología y una agricultura primitiva. El zar Alejandro II inició reformas sustanciales en la educación, el gobierno, la judicatura y el ejército. En 1861 proclamó la emancipación de casi 20 millones de siervos. Intentó también la reforma de sus Fuerzas Armadas, ya que una de las principales razones de la abolición de la esclavitud era facilitar la transición hacia un ejército de reserva, instituyendo la movilización en épocas de necesidad. Pero la inercia burocrática obstruyó las reformas militares, hasta que la Guerra Franco-Prusiana (1870-1871) demostró la necesidad de crear un ejército moderno. La innovación naval, como medio para desarrollar su industria, no



San Petersburgo.



Nicolái Rimsky-Kórsakov.

fue posible hasta la década de 1860. Cuando Nikolái Rimsky-Kórsakov llega a San Petersburgo, la flota del mar Báltico sólo cuenta con un navío de línea propulsado por hélice, una fragata movida con el mismo sistema y algunos barcos de vapor movidos por ruedas. Si bien, de 1857 a 1863, estando la Armada bajo el mando del gran duque y almirante Constantin Nikolaïevitch, los astilleros del Báltico construyeron para la flota de ese mar 26 barcos a vapor propulsados por hélice, aunque muy vulnerables, pues sus cascos no eran acorazados, no fue hasta 1863 cuando se inició la construcción de una flota blindada.

Unas pinceladas sobre su vida musical

Como compositor y teórico de la música, Rimsky-Kórsakov es una de las grandes figuras de la escuela nacionalista rusa y gran maestro en el arte de la



Grupo de Los Cinco.

orquestración. Nació el 18 de marzo de 1844 en Tikhvin, cerca de Nóvgorod, y en su infancia estudió piano. En 1856 ingresó en la Escuela Naval de San Petersburgo, lo que no supuso el abandono de sus estudios musicales. En 1861 conoció al compositor ruso Mili Balakirev, adalid de unos cuantos jóvenes compositores que juntos formaron el grupo que más tarde se conoció como *Los Cinco*. En 1873 se retiró del servicio activo en la Marina para ocupar el cargo de inspector musical de la flota rusa, ocupación que le permitió avanzar en su carrera musical. Desde 1871 y hasta su muerte enseñó composición e instrumentación en el conservatorio de San Petersburgo, y entre 1886 y 1890 dirigió la orquesta sinfónica de esta ciudad. En 1889 finalizó la ópera *El príncipe Igor*, que Borodín había dejado incompleta, y en 1896, tras el fallecimiento de su autor, reorquestó la ópera *Borís Godunov*, de Músorgski. Como orquestador ejerció una influencia directa, en especial sobre sus discípulos Ígor Stravinski y Alexander Glazunov, e indirecta a través de su obra póstuma *Principios de orquestración*, publicada en 1913. Entre sus óperas cabe destacar

La doncella de nieve, Noche de mayo, El zar Saltán, La novia del zar, La noche de Navidad y El gallo de oro; y de sus obras sinfónicas sobresalen *Capricho español, Scheherazade y La gran Pascua rusa*. En 1909, tras su muerte, se publicó su autobiografía *Diario de mi vida musical*.

Tres militares pluriempleados entre cinco grandes

Durante la segunda mitad del siglo XIX se suscitó en Rusia un movimiento musical denominado Nacionalismo, cuya finalidad era exaltar la patria a través de la introducción de elementos de música popular y folklórica en las composiciones y óperas. El precursor de este movimiento fue Mikhail Ivanovich Glinka, cuyos trabajos e ideas influyeron en un pianista llamado Alexander Balakirev —al que nos hemos referido anteriormente—, quien luego transmitiría los pensamientos de éste, primero a sus alumnos César Cui y Modest Músorgski, y posteriormente a Alexander Borodín y Rimsky-Kórsakov, con los que quedó conformado El *Grupo de los Cinco*. Este grupo se distinguió por seguir modos y escalas de la música tradicional, ajenas a la occidental, y utilizar para sus tramas elementos de la vida cotidiana del pueblo ruso y su literatura. Dieron a la humanidad un gran repertorio de obras monumentales, que han perdurado y perdurarán como pilares de la música clásica, entre las que podemos citar, entre otras, la ópera *Borís Godunov*, de Músorgski, o el cuadro sinfónico *En las estepas de Asia central* de Borodín. Tres de ellos fueron militares: Músorgski era un brillante oficial del regimiento Preobrazhensky; Cui, como ingeniero militar, alcanzó el grado de teniente general, y Rimski-Kórsakov era un oficial de la Armada que fue nombrado inspector general de Bandas de la Marina Imperial.

Ser o no ser marino

Siguiendo el ejemplo de su hermano mayor, Voin Andreievitch, que en aquella época era teniente de navío y le enviaba cartas desde el extranjero contándole los pormenores de sus viajes, comenzó en su infancia la pasión de Nicolai por el mar, aunque nunca lo había visto. Sus lecturas preferidas eran los viajes alrededor del mundo, como los de Dumont d'Urville, con los que aprendió muchos términos náuticos. Cuando aún tenía diez años se entusiasmaba con los cursos de astronomía popular de Zeleny, descubriendo con la ayuda de un mapa celeste la mayor parte de las constelaciones del hemisferio boreal. Sin embargo, su interés por la música no corría en paralelo, pues sólo pensaba en llegar a ser marino, coincidiendo con el deseo de sus padres que querían que ingresara en la Armada, como lo habían hecho su tío Nicolai Petrovitch y su hermano. A fines de julio del año 1856 su padre le acompañó a

TEMAS GENERALES

San Petersburgo para el ingreso en la Escuela Naval, donde no tardó en hacerse respetar por sus compañeros, que se percataron de su resistencia a las novatas: no reñía con nadie y consiguió el afecto de la generalidad. La vida era dura en aquel centro: los sábados, antes de la salida, reunían a todos los alumnos en un espacioso refectorio, en donde recompensaban a los buenos con manzanas y luego azotaban a los perezosos. Entre los alumnos existía un rango de antigüedad: el discípulo más antiguo de la clase era el jefe, y le llamaban el veterano: oprimía a los débiles, obligándoles a servirle. Por entonces Rimsky-Kórsakov era estudioso y tenía buen comportamiento; de la música casi se había olvidado: no le interesaba. Pero durante el año escolar de 1857-58 su conducta empeoró y los estudios dejaron mucho que desear; por el contrario, empezó a interesarle más la música, y los domingos tomaba lecciones de piano en casa de un violoncelista del Teatro Alexander.

Al regresar de un largo viaje su hermano fue nombrado comandante del cañonero *Prokhor*, en el que Nikolái se embarcó el verano de 1859, haciendo ejercicios de tiro, aprendiendo a navegar en chalupa a vela y trabajando en las faenas de a bordo bajo la atenta mirada del hermano, que incluso le alojaba en su propio camarote. Durante los cursos 1859-60 y 1860-61 siguió con sus estudios, pasando los veranos a bordo del *Vola*. Las bromas de mal gusto, las protestas groseras contra el mando, la brutalidad de las relaciones entre alum-



Almirantazgo en San Petersburgo.

nos, la ordinariez del lenguaje, el cinismo para con las mujeres, la ausencia de amor a los libros, el desprecio hacia la cultura general y los idiomas extranjeros, y las borracheras —según refiere Nikolái en sus memorias— eran características del espíritu que imperaba en la escuela en aquel tiempo: ambiente que no contribuía a estimular aspiraciones artísticas.

En verano se llevaban a cabo ejercicios en el mar, con los que Nikolái estaba encantado, ya que le gustaba mucho la vela; disfrutaba cuando subía a los mástiles y manejaba los aparejos; también le agradaba la natación. No se mareó nunca, ni el océano y sus peligros le infundieron pavor; pero su vocación marinera ya empezaba a resentirse fuertemente por la música. Durante el crucero por el extranjero se reveló incapaz de dar órdenes, gritar o amonestar a sus subordinados, lo que entonces se consideraba indispensable para ser un buen oficial de la Armada rusa: era la época de la bronca y el látigo. Varias veces se vio obligado a presenciar el castigo de un tripulante que, ante la contundencia de los latigazos, gritaba en tono suplicante: «¡Piedad, Alteza!». En el curso de los dos últimos años la inclinación hacia la música y el canto a coro se pusieron de manifiesto, en torno suyo, entre una gran parte de sus compañeros, que entonaban canciones mientras él tocaba el armonio.

A principios de 1862 Voin Andreievitch fue nombrado director de la Escuela Naval, y Nikolái recibió el grado de guardia marina, etapa de la carrera durante la que efectuaban un crucero de instrucción, que en su caso se realizó a bordo del clíper *Almaz*. Esto supuso un alejamiento de la música, que ya había comenzado a interesarle con intensidad gracias al contacto mantenido con Balakirev y los otros amigos músicos, el *Grupo de los Cinco*. Rimsky-Kórsakov no sentía el menor deseo de irse al extranjero; Balakirev también veía con disgusto su alejamiento, mientras Cui, por el contrario, pugnaba con machacona insistencia para que se fuese a navegar, alegando que teniendo en cuenta su juventud era preferible que tomara parte en el crucero, llegara a oficial y que al cabo de dos o tres años optase por la música o la Marina. Así de rotundo fue su hermano, al no admitir que sus primeras composiciones le hicieran abandonar la carrera de marino.

Antes de partir para el viaje de instrucción pasó un verano muy anodino en Kronstadt, tras el que el *Almaz* se aprestó a partir. Balakirev, Cui y Canille le acompañaron hasta el muelle y, dos días después, el 21 de octubre, levaron anclas, despidiéndose de Rusia y de Kronstadt. El *Almaz* no reunía las condiciones idóneas para un prolongado hacinamiento de hombres; el frío obligaba a no permanecer demasiado tiempo en cubierta y las noches se hacían muy largas. Pero todo cambió cuando el buque enfiló su proa hacia el Mediterráneo y sintieron por vez primera el brillo y la cálida caricia del sol latino, inimaginables en los fríos inviernos de San Petersburgo. Recalaron en Cádiz y Mahón, visitaron las costas de Túnez, Italia, Grecia, Siria y Egipto, en donde el mundo oriental se le reveló en todo su esplendor. También hubo de resistir los duros embates del Atlántico cuando visitaron los Estados Unidos y Brasil:

TEMAS GENERALES

viajes que, a pesar de que enriquecieron su conocimiento del mundo y le sirvieron de fuentes de inspiración, apenas son comentados en su autobiografía.

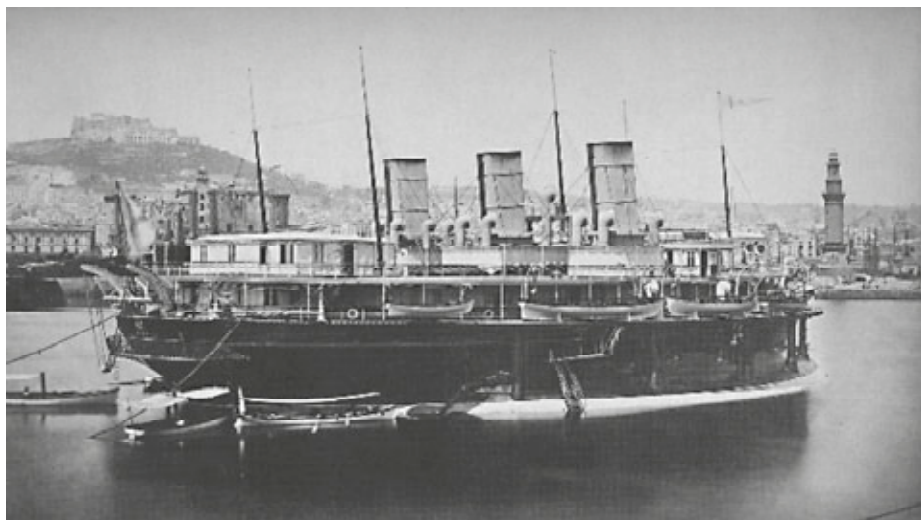
El ancla y la lira

En septiembre de 1865 desembarcó del *Almaz* y, una vez alcanzado el grado de oficial, fue destinado a San Petersburgo, en donde recuerda que el servicio le escatimaba poco tiempo, por lo que pudo reanudar con intensidad su actividad de músico. Cada mañana pasaba dos o tres horas redactando besamanos e informes. Su gran ocasión se presentó en la primavera de 1873, cuando le llamó el director de la Cancillería del Ministerio de Marina para comunicarle que acababan de crear un nuevo puesto de inspector de música de la Armada, para el que había sido designado, a la vez que estaban organizando un grupo de estudiantes del Conservatorio de San Petersburgo, becarios del Ministerio de Marina, cuya supervisión directa también le era encomendada. Sus funciones consistían en inspeccionar las bandas de música de la Armada esparcidas por toda Rusia; es decir, vigilar a los directores y nombrarlos, velar sobre los repertorios, la calidad de los instrumentos, fijar un programa de estudios para los nuevos becarios y establecer el enlace entre el Ministerio y el Conservatorio. Se convirtió en funcionario civil, sin abandonar la Armada, lo que colmó todas sus ambiciones. Dentro de su cometido como inspector organizó un gran concierto en Kronstadt, en el que tomaron parte las orquestas de aquella localidad y la de San Petersburgo. Rimsky-Kórsakov, al recordar aquella etapa, dice en sus memorias que «trabajaba todo el día, mañana y tarde, con breves descansos y sin experimentar fatiga alguna. No sé si las orquestas de la Armada volverán a tocar con tanta precisión y tanta disciplina como entonces, pero de lo que estoy seguro es que jamás trabajaron con tanto ardor». En la primavera de 1885 cesó en su función, ya que el nuevo ministro Chestakov acometió diversas reformas, entre las que se encontraba la supresión del cargo de inspector de bandas.

El *Capricho español*: ¿antojo de un marino?

La visita o visitas de Rimsky-Kórsakov a España, y los motivos que le inspiraron la composición de su *Capricho español* despiertan interés tanto para quienes se ocupan de la historia de la música como para los que centran su atención en la cultura naval, materias que, repetidamente, se entrecruzan en la vida y obra del compositor y marino.

El yate imperial ruso *Livadia* era una derivación de los acorazados circulares del almirante Popoff. Tenía una eslora de 260 pies y una manga de 150,

Yate imperial *Livadia*.

desplazando 4.000 toneladas, lo que le daba un aspecto inusual. A la vez pasó a ser el mayor barco de recreo de la realeza europea, pues se trataba de un auténtico castillo flotante. Había sido construido con la idea de que el zar y su familia contasen con la mayor seguridad a bordo y, sobre todo, para que no se mareasen navegando. Fue botado al agua el 7 de julio de 1880 en los astilleros de Elder y Cía., en Govan, cerca de Glasgow y, tras las pruebas, el barco salió para el mar Negro, recalando en Brest, en cuya base embarcó el gran duque y almirante Constantino; las condiciones marineras del barco se consideraron excelentes, pues habiendo sufrido a su salida del puerto francés un furioso temporal del sudoeste, lo aguantó bien, a excepción de una inundación sufrida en uno de los compartimientos de proa, por lo que el 22 de septiembre de 1880 recalaron en la base española de Ferrol para su reparación, que se dilató tres meses.

Aquí nace la leyenda local que no sólo cuenta que Rimsky-Kórsakov estuvo en la ciudad gallega, sino que ciertos compases del *Capricho español* son una especie de alborada que el marino ruso habría escuchado a cierta banda pueblerina. La estancia de la nave y del gran duque en nuestras aguas está más que verificada documentalmente, algo que no puede decirse respecto a que, entre la oficialidad del barco se encontrarse el músico militar. Juan Navarro, en un artículo publicado en 1942 en la REVISTA GENERAL DE MARINA, manifiesta que la historia nació en 1925, a raíz de una actuación de la Orquesta Sinfónica de Madrid en el teatro ferrolano Jofre. Con tal motivo, la profesora

de piano doña Consuelo Pato publicó un artículo, recordando la visita del famoso músico a Ferrol, cuarenta y seis años antes, a bordo del *Livadia*, a la vez que explicaba las razones de la inspiración musical en que «...el marqués de Campo Sagrado, cuyo palacio solar existe en Avilés, fue embajador de España en San Petersburgo y, en cierta ocasión, el famoso músico pidió que le proporcionara temas españoles para poder escribir su *Capricho*. El embajador trasladó este deseo a don Avelino González del Valle, en Oviedo, personalidad destacada en aquellos tiempos, quien lo satisfizo». Lo que es rebatido en otro artículo aparecido 45 años más tarde en la misma publicación, firmado por Ero Cabo —seudónimo de nuestro amigo José María Blanco Núñez—, por lo que cabe preguntarse: ¿estaba a bordo del *Livadia* Rimsky-Kórsakov, que en esos momentos era director del Instituto de la Escuela Gratuita de Música e inspector de las bandas de música de la Escuadra rusa? Las crónicas de prensa locales nada dicen de ello. Lo que, por el contrario, sí se ha transmitido de una generación a otra en forma oral, alentando la leyenda de que las jóvenes ferrolanas no sólo bailaron con el músico ruso, sino que más de una fue presa de su galanteo.

Por otra parte tenemos que, con anterioridad, a comienzos de diciembre de 1864 el buque escuela *Almaz* de la Marina Imperial Rusa tocaba las costas españolas, tras un largo viaje por el Atlántico norte y sur. En el mismo viajaba el joven cadete Nikolái. Cádiz, que por entonces era uno de los puertos españoles con más vitalidad, recibió la visita del barco, que permaneció durante tres días amarrado en su puerto. Poco tiempo, pero suficiente —según algunos de sus biógrafos— para que el joven marino quedara prendado del ambiente, de la luz de la ciudad, y de la belleza de las muchachas gaditanas. Lo que seguramente fue el primer ruego de las musas para que centrara su atención en la idea de una obra con temática española, que tendría resultado práctico veinte años después, cuando el compositor había alcanzado su madurez artística; materializado en su *Capricho español*, que representa la culminación del virtuosismo instrumental de Rimsky. Después de fondear en la capital andaluza, el *Almaz* cruzó el estrecho de Gibraltar, adentrándose en el Mediterráneo para atracar en Mahón, de cuyo clima hace referencia en su autobiografía: el calor tropical quedaba lejos; todavía el tiempo era bueno, aunque frío.

Frente a la certeza de sus estancias en Cádiz y Mahón, la estadía en Ferrol es una incógnita que es preferible mantener no desvelada. Pero ¿cómo pudo hacerse con los temas españoles de su *Capricho*? José Benito Álvarez Buylle, redundando en lo comentado anteriormente, afirma: «las melodías asturianas le fueron facilitadas por algún amigo, y hay fundadas razones para suponer que procedían de Avelino González del Valle, quien tiene precisamente en su producción un fandango semejante al del compositor ruso». Y añade: «el *Capricho* incluye dos temas asturianos, Alborada y Fandango, que son muy populares en Asturias». Según el propio Rimsky-Kórsakov, «los temas españoles, particularmente los de ritmo bailable, suministran abundantes y ricos

materiales para servir de base a toda clase de combinaciones orquestales, con lo que el *Capricho* resulta una composición única, repleta de valores atractivos, y dotada de un rico y deslumbrante colorido».

El compositor ruso nunca desveló el origen de los temas de su obra, limitándose a afirmar que eran materiales del auténtico folclore español. Parece que, en realidad, están extraídos del cancionero de Inzenga. *La Alborada* —primera y tercera partes de la obra— y las *Variaciones* —segunda parte— se corresponden respectivamente con una alborada asturiana para gaita y con una danza prima del mismo origen. *La Scena e canto gitano* —cuarta parte— es una canción tomada de la sección dedicada a Andalucía en el mismo cancionero. Finalmente, el *Fandango* asturiano procede de una pieza para gaita que también se encuentra en la colección de Inzenga. El *Capricho español* de Nikolái Rimsky-Kórsakov tuvo su origen en una *Fantasia* sobre temas españoles para violín y orquesta, que el autor no llegó a terminar. La compuso en el lago Nielai en el verano de 1887, se estrenó con gran éxito en San Petersburgo el 31 de octubre de 1887 y se publicó al año siguiente en Leipzig. A partir de este momento, y hasta nuestros días, se convirtió en una obra favorita de los más diversos públicos y pieza obligada de lucimiento de directores y orquestas.

Simbad el marino

Las mil y una noches es una célebre recopilación de cuentos orientales que en el siglo XIX causó gran impacto en Occidente, en una época en que las metrópolis impulsaban las expediciones e investigaciones geográficas de culturas exóticas. Son cuentos que surgen uno del otro; es decir, al contar uno, de repente surge otro, y ese otro crea otro cuento, y así hasta que termina el primero: como cajas encerradas en otras cajas. En el primero se cuenta que el sultán Schahriar descubre que su mujer le traiciona, y la mata. Creyendo que todas las mujeres son igual de infieles, ordena a su visir que le consiga una esposa cada día, hijas de sus cortesanos, para matarlas a la mañana siguiente. Este horrible designio es quebrado por Scheherazade, hija del visir, que trama un plan y lo lleva a cabo: se ofrece como esposa del sultán, y la primera noche logra sorprender al rey contándole un cuento. El sultán se entusiasma con la narración, pero la muchacha interrumpe el relato antes del alba y promete el final para la noche siguiente: así durante mil noches. Al final, ella da a luz a tres hijos y después de mil noches y una, el sultán le conmuta la pena y viven felices, con lo que se cierra la primera historia, la de la propia Scheherazade. Las otras historias son muy diferentes; incluyen cuentos, relatos de amor, tragedias, comedias, poemas, parodias y leyendas religiosas musulmanas. Algunas de las más famosas circulan traducidas entre la cultura occidental, como *Aladino y la lámpara maravillosa*, *Alí Babá y los cuarenta ladrones* y



Scheherazade con el sultán.

Simbad el marino. Por lo que no resulta extraño tropezar dentro de esta historia de historias con la de un marino que se transformó en compositor, lo que comienza a vislumbrarse en el prefacio de la obra original de la *suite Scheherazade*.

Rimsky-Kórsakov, a través de sus memorias, nos cuenta el esquema de su partitura: «El programa que me guió durante la composición de *Scheherazade* estaba formado por escenas aisladas o imágenes de *Las mil y una noches* que distribuí en cuatro movimientos: 1.—*El mar y el barco de Simbad*. 2.—*La historia del príncipe Kalander*. 3.—*El joven príncipe y la joven princesa*. 4.— *Fiesta en Bagdad, el mar, el barco se estrella contra las rocas*». La composición se convirtió en la más popular e importante del músico ruso: su vitalidad, el poder de atracción de sus melodías y su formidable orquestación son impresionantes. Fue estrenada en San Petersburgo en 1889, y los recuerdos del marino que cohabita con el compositor salen a flote en episodios plenos de mares, príncipes, fiestas y hasta de naufragios de barcos que se estrellan sobre las rocas. En *El mar y el barco de Simbad* el inmenso océano se manifiesta en

grandes olas; navegamos, sentimos las velas hinchadas, el sol en las aguas, la calma del mediodía, una tormenta que aminora; y seguimos a la joven hilando la historia. Termina la obra con la *Fiesta en Bagdad, el mar*, el barco se estrella contra las rocas, y la orquesta nos transporta a la cubierta de la nave, ahora en medio de un terrible temporal de olas gigantescas, que lo precipitan contra las rocas coronadas por la estatua de un guerrero.

Simbad el marino es conocido en todo el mundo; viajó siete veces, viviendo una aventura más emocionante cada vez. Se cree que muchos de estos relatos, originariamente, están inspirados en *La Odisea* de Homero. Se han hecho multitud de películas sobre el personaje: las más famosas son *Simbad y la princesa*, *El viaje fantástico de Simbad* y *Simbad y el ojo del tigre*. Él mismo comienza así a narrarnos su vida: «Me llamo Simbad el Marino. No creas que mi vida haya sido fácil. Para que lo comprendas, te voy a contar mis aventuras... Aunque mi padre me dejó al morir una fortuna considerable fue tanto lo que derroché que, al fin, me vi pobre y miserable. Entonces vendí lo poco que me quedaba y me embarqué con unos mercaderes. Navegamos durante semanas, hasta llegar a una isla. Al bajar a tierra el suelo tembló de repente y salimos todos proyectados: en realidad, la isla era una enorme ballena. Como no pude subir hasta el barco, me dejé arrastrar por las corrientes agarrado a una tabla hasta llegar a una playa plagada de palmeras. Una vez en tierra firme, tomé el primer barco que zarpó de vuelta a Bagdad...». En los años sucesivos al estreno de *Scheherazade*, Rimsky-Kórsakov se entregó a la composición de óperas, a la supervisión musical de las bandas militares del ejército del zar y a la transcripción y reorquestación de algunas obras de su malogrado amigo Modest Músorgski.

Una guerra, musa de *El gallo de oro*

El gallo de oro es una ópera en tres actos compuesta por Rimsky-Kórsakov sobre un libreto de Vladimir Belsky basado en un poema de Alexander Pushkin. Fue estrenada en el Teatro Solodovnikov de Moscú el 24 de septiembre de 1909, después de fallecer su autor. Entre los motivos que le inspiraron se cita la actuación del zar Nicolás II iniciando la Guerra Ruso-Japonesa al atacar a las fuerzas japonesas de Manchuria y Corea. La contienda fue muy impopular entre los rusos, y el resultado un desastre político, económico y militar. Algunos críticos han mencionado la semejanza de esta situación bélica con la representada en la ópera, en la que se narra el ataque preventivo que ejecuta el rey Dodon en contra de sus vecinos, lo que arroja como saldo un gran caos y una espantosa matanza en el campo de batalla. Fue inmediatamente prohibida por el Gobierno, que no permitió su estreno; los censores argumentaron que la semejanza entre el rey Dodon y el zar era demasiado evidente.

TEMAS GENERALES

La Guerra Ruso-Japonesa (febrero 1904-septiembre 1905) fue un conflicto que surgió de las ambiciones imperialistas rivales de Rusia y Japón, concluyendo con la victoria nipona. En el transcurso de la misma, y como colofón, tuvo lugar la batalla naval de Tsushima, una de las más decisivas de la historia universal, durante la que ambas escuadras se encontraron el 27 de mayo de 1905 en el estrecho del mismo nombre. En el transcurso del combate, que duró dos días, la flota japonesa, numéricamente inferior pero más moderna y con mayor velocidad y alcance de fuego, bombardeó a la flota rusa sin piedad, destruyendo sus ocho acorazados. El desenlace trajo las siguientes consecuencias: el descontento popular en Rusia, seguido de la derrota, llevó a la Revolución de 1905; la guerra terminó gracias a la mediación de los Estados Unidos, pero el descontento japonés, ante la ausencia de anexiones territoriales, condujo a la erosión de las simpatías hacia la gran nación americana, lo que sirvió de semilla para el futuro enfrentamiento entre ambas naciones durante la Segunda Guerra Mundial; la derrota de Rusia fue recibida con conmoción en Occidente, puesto que, el que un país no occidental pudiera derrotar a un poder establecido resultó particularmente inspirador para varios movimientos independentistas anticoloniales a lo largo de todo el mundo; después de esta guerra, el Imperio nipón adquirió, gracias a su Armada Imperial, un prestigio nacional e internacional que duraría hasta 1945.

Nicolái Rimsky-Kórsakov falleció el 21 de junio de 1908, pero su obra siguió navegando por los infinitos mares de la música. Su vida había estado marcada por dos fuerzas que tiraron intensamente de sus gustos e inquietudes profesionales: una la de marino, y otra la de músico, en donde sin duda pudo alcanzar mayor fama y notoriedad. No obstante, no sólo supo compaginar ambas, sino que logró aunarlas. Como Simbad, navegó siete veces los mares, dejando siempre abierta una escotilla en su vida para que penetrasen los rayos de inspiración musical; desarrollando narraciones fantásticas como las que cada noche Scheherazade contaba a su sultán, o como con las que hizo soñar a algunas bellas ferrolanas y gaditanas.

